

«Un superestadio saturaría Anoeta», afirma

Ordóñez propone una remodelación del campo de Atocha

El portavoz municipal de Alianza Popular, Gregorio Ordóñez, propuso ayer la remodelación de Atocha y la construcción de un estadio menor en Anoeta «si no se resuelven la falta de aparcamiento y el problema viario que puede derivarse del proyecto de estadio y que puede producir un verdadero colapso al barrio de Amara», afirmó.

A. Surio

El portavoz aliancista subrayó ayer su «escepticismo» ante el proyecto de estadio para 35.000 espectadores. «He mantenido contactos con responsables del plan de infraestructuras deportivas del Gobierno francés y cobra cada vez más fuerza que, en ciudades con poblaciones de 200.000 habitantes, los estadios no pueden superar un aforo de 15.000 espectadores. En Francia, en muchos casos, se construyen por separado estadios y campos de fútbol, en las afueras, en lugares libres de espacio que, en ocasiones, hacen compatibles las zonas libres con grandes supermercados y vías importantes de comunicación», resaltó.

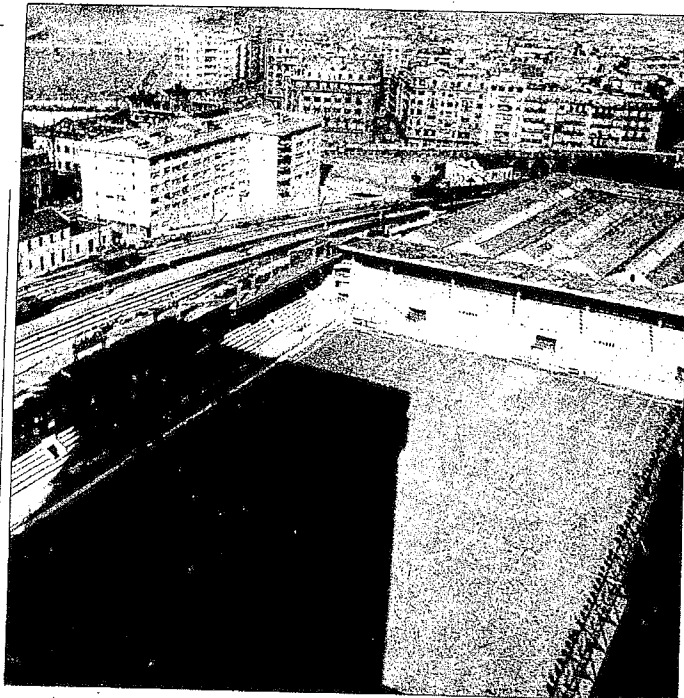
Para Ordóñez, «supone una auténtica barbaridad querer acometer el estadio de 35.000 espectadores en un verdadero cuello de botella como Anoeta, con sólo 300 aparcamientos y con

un problema de accesos viarios todavía no resuelto». El portavoz de AP subrayó el «giro que está experimentando la postura del Partido Socialista, que primero defendió el campo de fútbol y ahora puede inclinarse hacia el estadio, no se sabe muy bien si por mandato de Madrid o por buscar la complacencia en el equipo de gobierno».

Un estadio «menor»

En opinión del concejal aliancista, la fórmula ideal para Anoeta consistiría en la construcción de un estadio menor y un campo de fútbol. «Pero, lamentablemente, la nula solución de aparcamientos y el problema viario que podría provocar un verdadero colapso en el barrio de Amara Nuevo hace muy difícil aceptar esta propuesta», añadió.

En ese sentido, Ordóñez propuso, si no no resuelve el problema viario y de aparcamientos, que la futura ciudad deportiva de Anoeta sólo albergue un estadio menor, con una capacidad en torno a las 10.000 personas. «Es una salida más racional que evitaría una verdadera sensación de acotamiento de instalaciones, con falta de espacio y supondría abandonar la idea de campo de fútbol en Anoeta así como no construir la piscina de dimensiones olímpicas», afirmó. La reordenación de la ciudad deportiva podría ser sufragada, en su opinión, por el Consejo Superior de Deportes y el Gobierno vasco.



Ordóñez considera que la remodelación de Atocha costaría 800 millones que deberían ser aportados por el Ayuntamiento y la Diputación al 50%. (Foto Pemán).

Rehabilitar por fases

El edil de AP propuso acometer la remodelación del campo de fútbol de Atocha por fases, sin que se interrumpen las prácticas deportivas, con un aumento de la capacidad de los espectadores y construyendo nuevas tribunas que «volasen» sobre las «vías muertas» de la Renfe y sobre el frontón de Atocha, «pudiendo conseguir en un plazo de tres años de un campo de fútbol totalmente renovado, con un coste de 800 millones de pesetas, que debería ser aportado

por la Diputación de Guipúzcoa y el Ayuntamiento donostiarra».

Ordóñez señaló que debajo del campo de fútbol se debería construir un aparcamiento subterráneo y que la operación se debería completar con una mejora general de la zona del paseo del Duque de Mandas.

«Silencio» del PSE-PSOE

Por otra parte, Odón Elorza, portavoz del grupo de concejales socialistas, mantuvo ayer un hermético silencio en torno a las con-

versaciones que ha mantenido el miércoles con responsables del CSD en Madrid. En la tarde de ayer, Elorza explicó los pormenores de la reunión al Comité Local del PSE de Donostia y en la mañana de hoy tiene prevista un encuentro con el alcalde Xabier Albistur para mostrar la opinión del PSE acerca del proyecto de estadio y una rueda de prensa posterior para dar a conocerla a los informadores municipales ya que en la mañana de ayer se negó a adelantar su posicionamiento «por corte- sía y educación política».

El edificio del Geriátrico será demolido

I. U.

El edificio del Geriátrico, que terminó de construirse hace más de diez años sin que nunca llegara a inaugurarse, será demolido según informaron ayer fuentes municipales. El inmueble, propiedad del Gobierno vasco, no ofrece soluciones viables para acomodarlo como viviendas, por lo que resulta más factible su demolición y la ulterior construcción de pisos.

Los estudios realizados sobre las características de la estructura arquitectónica del Geriátrico han puesto de manifiesto la imposibilidad de reconvertirlo como bloque de viviendas. La inversión precisa sería similar a la que supondrá su demolición y la edificación de pisos. El gran volumen de espacios inservibles que quedaría si se reconvirtiera aconsejan por criterios de rentabilidad económica su desaparición.

El proyecto del Gobierno vasco consiste en construir varios centenares de viviendas de protección oficial como fórmula para contrarrestar el proceso de especulación inmobiliaria que se padece en la ciudad desde hace un par de años.

En un principio se planteó la posibilidad de habilitar un colegio mayor para estudiantes universitarios en el Geriátrico, pero posteriormente se estimó que el proyecto era inviable.

Xabier Olaberri, delegado de Urbanismo

«Hay terrenos para construir 1.000 pisos en cooperativa»

El concejal delegado de Urbanismo Xabier Olaberri anunció ayer que en Donostia existen terrenos públicos para construir 1.000 viviendas mediante el régimen de cooperativas o fórmulas de titularidad similar. El Ayuntamiento está dispuesto a la cesión gratuita de estas parcelas mediante contratos en los que se garantiza la imposibilidad de realizar ventas especulativas. Ibaeta e Intxaurreondo son los dos núcleos sobre los que se podrán edificar este tipo de pisos.

I. U.

La Comisión de Gobierno encargó el pasado martes la redacción del plan parcial de Errotaburu, en Ibaeta, donde se pretendía ubicar la Nueva Unidad Ali-

mentaria, y en el que se construirán 450 viviendas de planta baja más tres pisos cuya promoción y gestión se realizará por cesión de superficie a cooperativas u otras fórmulas de propiedad colectiva.

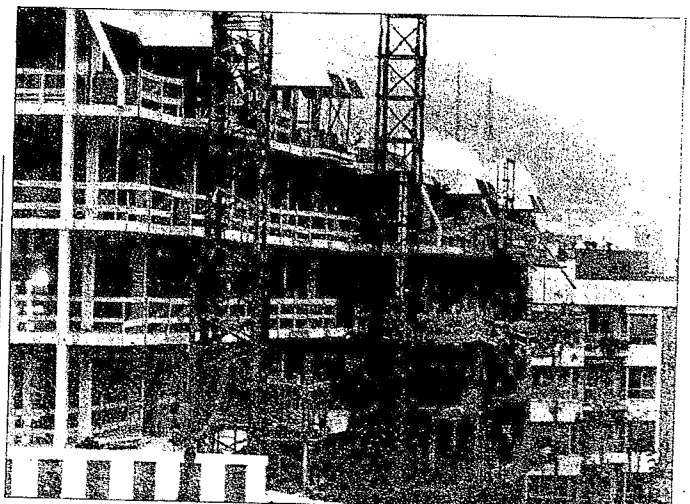
Asimismo, en el barrio de Intxaurreondo el Gobierno vasco posee parcelas para la construcción de otras 200 viviendas por el mismo sistema, además de otras 350 que se van a construir en régimen de cooperativa, «con lo que habrá en total 1.000 viviendas de este tipo, es decir, manteniéndolas al margen de los procesos especulativos, y que irán dirigidas para gente de renta media».

Una vez que se constituyan las cooperativas la construcción de los pisos podrá realizarse por las mismas entidades colectivas o «a través de un promotor social con el que convendríamos el precio final de los pisos».

Esta política de cesión pública de terrenos para la construcción de pisos en régimen de cooperativa cambia sustancialmente la política de vivienda promovida hasta ahora, pues el control del derecho de superficie evita, según Olaberri, «cualquier fenómeno especulativo, al establecerse el derecho de tanteo y retracto por parte de la Administración» y abarata un bien de consumo como es la vivienda.

Ineficacia del modelo privado

La fijación de esta fórmula paralela de construcción de pisos se justifica, según el delegado de Urbanismo, «por la ineficacia absoluta de la iniciativa privada para proporcionar viviendas a un precio razonable. Por tanto, mientras sigan ofreciendo pisos a 15. 20 o 25 millones de pesetas, habrá que olvidarse de ella y forzar otros mecanismos. Des-



El delegado de Urbanismo asegura que el precio de los pisos a partir de los nueve millones es ya beneficio para los promotores y constructores. (Foto Jesús Mari)

de luego, si estuviéramos en una ciudad donde la iniciativa privada hiciera viviendas de protección oficial, ésto no sería necesario».

Olaberri agregó que «demostraremos que se puede hacer vivienda de protección oficial y que lo único

que hace falta es tener suelo barato. Para eso hay que doblegar a los propietarios del suelo, que están imponiendo unos costes enormes a la convivencia ciudadana. El suelo no vale nada y no se pueden pagar 200.000 pesetas el metro cuadrado».

Según el responsable de la política urbanística en Donostia construir una vivienda de calidad y con garaje puede costar nueve millones de pesetas. «El resto de lo que se paga es un beneficio, que se reparten el promotor del suelo y el de la vivienda».